

Clara odiaba los mundiales

Clara caminaba a toda prisa por la vereda. Caminaba con la vista al frente sin mirar mucho a su alrededor, escuchando música en sus auriculares. En la calle todavía quedaban algunos restos de lo que fueron los festejos por el partido anterior. O en realidad tal vez eran festejos previos al partido de hoy. Clara no entendía muy bien cómo pensaba el hincha de fútbol, mucho menos durante un mundial. En la pared de entrada al geriátrico alguien había escrito en aerosol: *"Hoy todos se convierten en héroes"* haciendo alusión a la frase de Mascherano a Romero en el partido contra Holanda. Clara cruzó la inscripción sin mirarla. Entendía la referencia, entendía la importancia del partido de hoy, la primera final en veinticuatro cuantos años, nuevamente contra los alemanes y detalles más que para algunos hinchas lo eran todo para Clara no eran nada, solo datos. Una vez dentro del geriátrico se cambió en el baño, se sacó su blusa y se puso la remera de la selección que había comprado en la calle. Luego sacó una remera más y la dobló prolijamente para ponerla en una bolsa de regalo. Este año Clara tenía un motivo para que le importara el mundial.

El cuarto de Don Gerónimo estaba en completo silencio y a oscuras. La puerta se abrió lentamente, Clara entró con un brazo en la espalda escondiendo la bolsa en su mano derecha..

- ¡Hola Papi! Mirá lo que te traje.

Don Gerónimo tardó unos segundos en reconocer a su hija.

- ¡Hola nena! ¿Viniste con Román?
- No pa; hace cinco años me separé.

Clara fue prendiendo las luces y abriendo la ventana para que entre algo de aire, para que se escuche el exterior. Luego sacó la camiseta de la bolsa y se la mostró a su padre. Gerónimo sonrió, extendió sus delgados brazos y los levantó para que se la ponga pero la vía del suero impidió que pueda seguir extendiendolos.

- ¿Ya nos vamos a casa?
- No papi, vos vivís acá.

Clara tuvo que desenredar toda la vía del suero, sacarla del pie en el que estaba colgada y estirarla para sacarle a Don Gerónimo la remera que tenía puesta sin desconectarlo de su medicamento. Luego repitió todo el proceso pero a la inversa para ponerle la camiseta de la selección.

- Tengo frío hija.
- Si, ya sé pero mirá qué lindo. Te estoy poniendo la camiseta de la selección.
- No me había dado cuenta, que tonto...

El cuarto de Gerónimo era de los pocos que tenían su propio televisor. Luego de acomodar las almohadas para que esté cómodo, lo prendió y fue buscando el canal en el que transmitían el partido.

- ¿Vamos? - dijo Gerónimo mientras empezaba a tratar de bajarse de la cama. Clara lo detuvo inmediatamente, ya estaba acostumbrada a actuar por reflejo para evitar que se caiga.

- ¿Y tu madre? ¡Trae a tu madre!
- No, mami no puede venir ahora.

Doña Carla ya llevaba tres años fallecida, tres años desde el accidente.

- Hoy hay un partido papi.
- Pues tráelo a tu hermano entonces.

Daniel llevaba también tres años ausente. Clara puso el partido y trató de mencionar a algunos de los jugadores que conocía. Gerónimo intentaba mirar la transmisión pero su

mirada se perdía en el vacío y luego se quedaba dormido por unos segundos. Estaban en la previa del partido, las imágenes eran solo de los jugadores recorriendo la cancha y precalentando. Los comentaristas trataban de llenar el aire charlando entre sí.

- ¿Cómo se llamaba ese pa? - preguntaba Clara al ver que Gerónimo empezaba a cerrar los ojos.

- Ese es el Pocho Lavezzi hija ¿Cómo no vas a saber quién es? - respondió Gerónimo levantando ambos brazos hacia el televisor, nuevamente olvidando que tenía un suero en el derecho. Esa era la misma expresión que hacía Don Gerónimo unos años atrás. Con los brazos extendidos al televisor y las palmas bien abiertas mirando con incredulidad a una joven Clara que se sentaba en el living de la casa a regañadientes para ver el mundial "en familia".

En esos años Clara todavía vivía con Don Gerónimo, Doña Carla y su hermano Daniel. Los partidos se miraban en el living de la casa, con todos sentados a la mesa. Don Gerónimo y Daniel estaban a la punta. Charlaban sobre las posibilidades de ganar, sobre cómo estaba cada jugador. Doña Carla preparaba algo para comer dependiendo de la hora del partido. Clara no hacía nada, solo se sentaba a la mesa con los auriculares puestos, con el volumen bien fuerte, mirando el celular, chequeando cada tanto porque su padre o su hermano o incluso su madre estaban insultando. Los miraba pero no llegaba a entenderlos. Para Clara nada de eso tenía sentido. Solo era un juego, un montón de tipos corriendo con una pelota mientras otro montón de personas les gritaban cosas. Algunos les gritaban a los jugadores estando en la cancha y otros les gritaban frente al televisor. Les gritaban como si ellos pudieran escucharlos, los insultaban o los alentaban.

"Braaaaasil, decime qué se siente tener en casa a tu papá?!" Cantaban en la calle algunos jóvenes que pasaban cerca de la ventana de Don Gerónimo. En el cuarto, al escucharlos, él empezaba a acompañar con unas palmas e intentaba cantar pero no lograba esbozar bien la canción. Clara tampoco sabía la letra pero podía llegar a tararearla suavemente. En un tono más agudo, mucho más delicado, Clara esbozó toda la melodía.

Clara odiaba el fútbol, odiaba los mundiales. Lo que amaba era el canto y era buena en eso. En los tres años que pasaron desde el accidente Clara se había vuelto mezzosoprano de una orquesta sinfónica. Tres años de silencio en su casa, en los que pudo perfeccionarse sin ningún grito de fondo, sin nadie que la interrumpiera, sin nadie que la escuchara. Clara ya no tenía que encerrarse en su cuarto para refugiarse de los sonidos típicos de cada partido. Don Gerónimo hacía lo que podía por no molestarla pero también insistía en que *"es lindo ver los partidos de la selección en familia"*. Le había regalado los auriculares que ella tanto quería pero cada grito de gol de él llegaba a filtrarse por el cobre orejas.

En el último mundial Clara había logrado que no la molesten durante casi todo el campeonato. Estratégicamente había arreglado citas, salidas, compromisos a la hora de cada partido. Excepto uno, el último de Maradona, el último del Diego dirigiendo a la selección. Don Gerónimo no podía pasar más de un minuto sin vociferar algún grito de aliento o de insulto por igual. Clara intentaba resguardarse en su cuarto hasta que ella también empezó a gritar pero a gritar que se callen. No hubo acuerdo. Don Gerónimo intentaba explicarle la importancia de lo que estaba en juego, lo que significaba para él Maradona. Clara intentaba explicarle lo insoportable de escucharlos a él y Daniel gritar sin sentido. Don Gerónimo volvió resignado al living para sentarse frente al televisor y ver a Argentina perder 4 a 0 contra Alemania mientras Clara se ponía los auriculares y esperaba no volver a escuchar un grito de gol cerca de ella.

Ahora 4 años después Argentina volvía a jugar contra Alemania. Finalmente el partido empezó, casi como un alivio para Clara que esperaba que su padre pueda centrar la atención en la televisión ahora que los jugadores estaban moviendo la pelota.

- Mirá papi, ya empezó el partido.

Gerónimo volvió a abrir los ojos bien grandes. Algo empezaba a formarse dentro. La acción había empezado, Clara vió con emoción como su padre se acomodaba solo en la cama para poder ver mejor.

- Estamos en la final pa ¿Sabías?
- ¡¿De en serio?! Traé a tu madre.
- Ya viene mami, ya viene.

Clara levantó un poco más el respaldo de la cama. Gerónimo se acomodó, sin dejar de mirar a la pantalla.

- Subí el volumen ¿Contra quien jugamos?
- Contra Alemania pa.
- ¿Pero no era verde la remera de los alemanes?
- No, esa era la remera del 86 pa - respondió con seguridad Clara.

En la cancha, el sol atosiga a los hinchas del ala izquierda. El tiempo avanzaba y ningún equipo marcaba. En el geriátrico, el sol empezaba a asomar por la ventana del cuarto de Don Gerónimo, afuera se escuchaba algún que otro cohete siendo disparado y algún que otro grito. No estaban lejos del centro, Clara tenía la esperanza de que los festejos se escucharan desde ahí cuando sucedieran. Quería que su padre vea a la gente marchando hacia el Obelisco, que él festejara también. Pero por ahora nada de eso sucedía, el marcador estaba 0 a 0. Los jugadores peloteaban entre sí, los arqueros tapaban todo lo que llegaba, Don Gerónimo cabeceaba cada tanto, Clara vigilaba su flanco derecho para que su padre no se duerma. Hasta que de repente.

- ¡Gol! - gritó Don Gerónimo al ver al Pipa
- ¡Gool! - gritó Clara mirando a su padre y levantandose para abrazarlo.
- ¡Gooool! - se escuchó a la gente gritar afuera y en los pasillos del geriátrico.

No llegó a durar uno o dos segundos el festejo. El Pipa Higuaín estaba en posición adelantada. No había nada que hacer. Clara que se había quedado a mitad de camino de su padre, se tuvo que volver a sentar, esperando a que la situación se repita otra vez. Don Gerónimo se descargó con una serie de insultos al Pipa. Era la primera vez que Clara lo veía tan despierto y tan enojado, en mucho tiempo. Esta vez se le unió en los insultos.

- Qué raro vos nena así de enojada.

El partido se iba estancando, afuera ya no se escuchaban ruidos, en el cuarto ya nadie decía nada pero Clara no tenía que revisar si su padre estaba despierto o no. Sabía que él tenía la mirada fija en el televisor, ella también. Ambos se habían ido reacomodando durante la transmisión, ahora estaban sentados uno al lado del otro, Clara había bajado las barras de seguridad de la camilla para que puedan agarrarse de las manos en cada oportunidad de gol. De las cuales hubo bastantes.

Los noventa minutos terminaron 0 a 0. Se empezó a jugar el tiempo complementario. Ya no había margen de error. Clara miraba el cronómetro del partido y veía como el tiempo se le escapaba entre las manos, escuchaba a los relatores decir cuanto faltaba, googleaba cuanto había de delay en cada canal que transmitía el partido, trataba de escuchar la calle por si a alguien le llegaba el gol de la victoria antes pero eso no pasaba, nada pasaba. Los alemanes hicieron un cambio. Entró Götze. El maldito Götze. A los 113 minutos el marcador se puso 1 a 0 en favor de Alemania. La historia se había acabado. Los brazos de Clara estaban completamente caídos, no tenía fuerzas ni para apagar el televisor. Don Gerónimo solo miraba la pantalla sin emitir palabra. De repente Clara se puso a llorar. Se llevó las manos a la cara mientras las lágrimas seguían brotando. Así se fue acurrucando entre los brazos de su padre.

- Tranquila, nena, no llores. Está bien, no pasa nada. Es un partido nada más... vas ver qué el próximo mundial nos va mejor - dijo Don Gerónimo mientras empezó a rodear con sus brazos a su hija. Le quitó el control de su mano y apagó el televisor. El cuarto quedó casi a oscuras. Solo entraba algo de luz por la ventana abierta. Clara se durmió luego de llorar, mientras su padre le acariciaba la cabeza.

El ruido de la calle la despertó, habían pasado un par de horas, ya había anochecido por completo. Don Gerónimo se había dormido también. Clara volvió a prender el televisor y pudo ver a la multitud que se había congregado en el obelisco, la avenida 9 de Julio estaba copada por gente festejando igual. Habíamos perdido la final pero no importaba. Incluso los ruidos de algunos bombos llegaban hasta allí.

- ¿Hija qué hacés acá?

Don Gerónimo había despertado. Clara apagó rápidamente el televisor.

- Papi, te quedaste dormido... ¿Escuchás?

Clara se asomó a la ventana señalando el exterior.

- Ganó la selección papi ¡Ganamos el mundial!

- ¡De en serio!

Don Gerónimo empezó inmediatamente a bajarse de la cama. Pero no pudo seguir porque el cable del suero le tironeaba el brazo. Clara se acercó, le soltó la vía del suero y lo ayudó a caminar. Se asomaron juntos por la ventana y se pusieron a escuchar los bombos a lo lejos.

- ¡Qué lindo hija! ¡Qué lindo!

Don Gerónimo movía las manos y se balanceaba suavemente con los pies, Clara sonreía mirándolo mientras tarareaba suavemente la canción del mundial.